

Lo que aprendí de la situación por el covid-19

Pastor Marcel Gaasenbeek de Holanda (Países Bajos)

En ocasión de su visita a la iglesia GFC del Pastor Erich Engler el día 11.07.2021



Pastor Erich Engler: En ocasión de la visita a Suiza del pastor Marcel Gaasenbeek de Holanda, y teniendo en cuenta que hay muchas personas que padecen, de una manera u otra, bajo la difícil situación que ha ocasionado esta pandemia que estamos atravesando, nos alegramos de poder compartir con vosotros su experiencia personal en relación a ella.

Pastor Marcel, te pido que te sientas libre para poder expresar lo que hay en tu corazón para que, de esa manera, puedas ministrar a todos aquellos que reciban este mensaje.

Pastor Marcel: Muchas gracias por esta oportunidad que me brindas.

En primer lugar, debo decir, que ahora que se han levantado algunas de las restricciones y que se puede volver a viajar, yo no estoy aquí a causa del bello paisaje de las montañas, que de hecho me agrada mucho, sino mucho más, con el propósito de ministrar a cada uno de mis hermanos en Cristo y ser de ayuda para ellos.

Hay dos cosas en especial que quisiera compartir con todos vosotros. Una de ellas tiene que ver con el temor y forma de reaccionar cuando somos atacados por él.

Yo he aprendido algo en relación a esto durante este tiempo de pandemia, pues, he tenido que luchar con el miedo y el temor hasta llegar al punto, incluso, de despertarme por las noches con ataques de pánico.

Pero, antes de referirme específicamente a ese aspecto, deseo compartir algunos puntos que son muy importantes.

Es posible que alguien, que esté recibiendo este testimonio, diga: "bueno, pero esto no es para mí porque yo no tengo problemas con el miedo y el temor". Sin embargo, yo le diría que continúe prestándome atención porque estos principios pueden también ser aplicados a muchos otros aspectos de la vida.

Lo primero que deseo compartir es la revelación que recibió mi esposa. Ella compartió conmigo algo que descubrió mientras estaba leyendo un pasaje de los Evangelios sobre la vida de Jesús, lo cual me impactó sobremanera.

Cuando algo malo sucede en la vida del creyente, o pasamos por situaciones difíciles de comprender, como es en este caso el tema de la pandemia que nos afecta a todos por igual, nos solemos preguntar ¿qué es lo que está pasando?, ¿por qué sucede esto?, ¿es que Dios acaso no está con nosotros?

Yo me voy a referir ahora a lo que nosotros, mi esposa y yo personalmente, hemos observado en esta situación y las conclusiones que hemos sacado de ella.

Como seres humanos que somos podemos llegar muy rápido a la conclusión de que Dios no está con nosotros cuando atravesamos situaciones difíciles. O, lo que es peor aún, nos preguntamos si Dios está a favor o en contra de nosotros.

Por ejemplo, como pastores, nos podemos preguntar ¿dónde está el favor divino del que tanto predicamos cuando hemos tenido que cerrar nuestras iglesias y no podemos congregarnos como deseábamos?

Otras personas que se han quedado sin trabajo se pueden hacer la pregunta ¿cómo puede ser que me suceda esto?, esto no es lo que yo creo y confieso.

Todos nosotros, como creyentes, nos enfrentamos a situaciones difíciles, que pueden tener que ver con la actual pandemia o ser de cualquier otra índole, las cuales producen una influencia negativa en nuestra mente, pues, nos llena de interrogantes y dudas en cuanto a nuestra fe.

Por lo tanto, tenemos que aprender a observar detenidamente la situación y sacar una conclusión desde el ámbito espiritual.

Digo esto, porque para mí personalmente, este último tiempo, con el tema de la pandemia, me sentí muy afectado y confundido.

Vamos a considerar juntos el relato bíblico de cuando Jesús se hizo presente en medio de una terrible situación familiar.

La Biblia nos dice que había un padre que tenía serios problemas con su hijo que estaba poseído por un espíritu malo. Él fue con el muchacho a donde estaban los discípulos porque

Jesús no estaba en el lugar y, aunque ellos trataron de ayudarlo y, debido a la incredulidad de la gente que estaba alrededor, las cosas siguieron tan mal como estaban.

De pronto apareció Jesús en escena y vamos a ver lo que sucedió.

El relato lo encontramos en Marcos 9:19 al 27. Allí leemos:

(19) Respondiéndoles *Jesús*, dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? ¡Traédmelo!

(20) Y se lo trajeron. Y cuando el espíritu vio a Jesús, al instante sacudió con violencia al muchacho, y *éste*, cayendo a tierra, se revolcaba echando espumarajos.

(21) *Jesús* preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él respondió: Desde su niñez.

(22) Y muchas veces lo ha echado en el fuego y también en el agua para destruirlo. Pero si tú puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos.

(23) Jesús le dijo: "¿Cómo si tú puedes?" Todas las cosas son posibles para el que cree.

(24) Al instante el padre del muchacho gritó y dijo: Creo; ayúdame en mi incredulidad.

(25) Cuando Jesús vio que se agolpaba una multitud, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno: Sal de él y no vuelvas a entrar en él.

(26) Y después de gritar y de sacudirlo con terribles convulsiones, salió: y *el muchacho* quedó como muerto, tanto, que la mayoría *de ellos* decían: ¡Está muerto!

(27) Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y él se puso en pie. (LBLA)

Esta historia tiene un final maravilloso. Este es precisamente el pasaje por el cual mi esposa recibió una gran revelación. Ella me dijo: "cuando alguien está atravesando una situación difícil y Jesús se hace presente en ella, se espera que las cosas van a mejorar y se van a solucionar ¿verdad?, sin embargo, lo que observamos en esta historia es que cuando le trajeron el muchacho a Jesús, el espíritu maligno comenzó a manifestarse con mayor fuerza todavía".

Acabamos de leer que cuando llevaron al muchacho delante de Jesús, el espíritu maligno le sacudía con mucha violencia y se revolcaba por el suelo echando espumarajos. Esto no es lo que el padre del muchacho y los que estaban allí con él pensaban que podía suceder, ¿cierto?

Podríamos decir que, en vez de mejorar, la situación se estaba poniendo aún peor. Mientras el muchacho seguía revolcándose por el suelo, Jesús comenzó a hablar primeramente con el padre y a tratar con su alma y sus emociones.

Inmediatamente después, le ordenó al espíritu maligno que se fuera y soltara al muchacho. Los que estaban allí, lejos de pensar que el muchacho había quedado libre, creían que estaba muerto.

Todos los que estaban observando la escena podrían pensar ahora, que si las cosas estaban mal ahora, no sólo se habían empeorado sino, que ya no había más solución.

Tenemos que entender que, algunas veces, cuando Jesús se hace presente en una situación difícil, las cosas no van a cambiar para bien de un momento a otro en forma automática. A menudo, para nuestra manera humana de ver y sin tener una visión espiritual, parece incluso que las cosas se pusieran peor. Hasta podemos llegar a pensar que el Señor no está con nosotros.

Por el contrario, precisamente debido a que el Señor está actuando en la situación es que los poderes malignos se manifiestan con mayor fuerza, y a veces, hasta pareciera que ya no hay más solución, pues, se ve como si se hubiese muerto.

¿Cuáles son las 3 cosas que Jesús hizo aquí mientras la gente suponía que todo iba de mal en peor? Primeramente, Jesús se hizo presente en la situación. En segundo lugar, trató con el alma y las emociones del padre, lo cual es muy necesario cuando se está atravesando una situación difícil; y por último, liberó al muchacho y le restableció sobre sus pies.

Necesitamos que nuestras emociones sean curadas y fortalecidas en la fe, porque de no ser así, habrá de ser muy fácil volver a recaer en lo mismo después de haber sido superada la situación difícil.

Por esa razón es que Jesús, antes de obrar el milagro, trató primero de fortalecer la fe de su padre y darle una esperanza para el futuro.

Tengamos en cuenta el panorama que se veía a simple vista, mientras Jesús estaba dándole a este hombre la solución, el muchacho seguía retorciéndose en el suelo y echando espumarajos.

Después de haber fortalecido la fe del padre, Jesús echó fuera al espíritu inmundo, e impartió vida al muchacho que había quedado como muerto.

Durante todo este tiempo de pandemia yo veía que mi ministerio iba de mal en peor, hasta llegué incluso a pensar que todo se había acabado y no tenía un futuro por delante.

En medio de esa situación siempre le preguntaba al Señor “¿dónde es que está tu favor? Tu Palabra me dice que tú nunca nos abandonas, pero ahora me siento completamente abandonado”.

Por supuesto que el Señor no me había abandonado, pero así era como yo me sentía a juzgar por lo que veía con mis ojos naturales.

El Señor está siempre con nosotros y, cuando pasamos por situaciones difíciles, Él nos saca de allí más fortalecidos de lo que estábamos antes de pasar por ella.

Independientemente de lo terrible que pueda habernos afectado esta situación de la pandemia, en el plano espiritual, Jesús está actuando a nuestro favor y está trabajando para quitar las cosas malas que intentan anidarse en nosotros y sacarnos fortalecidos de esa situación.

Por tanto, aunque las cosas se pongan aparentemente peor de lo que eran, tenemos que saber que Jesús está presente y está actuando a nuestro favor. Permitamos que Él ministre a nuestras almas y emociones, y aun cuando pensemos que todo está acabado, Él pronuncia una palabra y la vida vuelve a resurgir.

Esta es una de las primeras cosas que aprendí durante este tiempo de pandemia. Se podría decir que, pude experimentar la vida de resurrección en medio de una situación que parecía completamente muerta.

A menudo, cuando nos va mal, clamamos al Señor en la esperanza que las cosas cambien milagrosamente de un momento a otro. Pero, cuando vemos que, en vez de mejorar todo parece ponerse peor, perdemos la fe y nos desanimamos completamente.

Así era exactamente como yo me sentía. En mi hogar, casi siempre soy yo el que animo a los demás en la fe, pero esta vez no fue así. Gracias a Dios por mi esposa y por la ayuda que me brindó en ese tiempo de crisis.

Tengo que agradecer especialmente al Señor porque sus promesas son sí y amén. Él dijo que nunca nos habría de dejar ni abandonar y es fiel para cumplir su promesa.

Esta promesa es válida también para cada uno que esté recibiendo este mensaje. Le pido al Señor por todos aquellos que están pasando situaciones difíciles para que, por encima de lo que vean sus ojos naturales, puedan observar el panorama desde la perspectiva espiritual. Es posible que todo se vea muy mal, y que las cosas aparenten ponerse todavía peor, pero, el Señor está allí presente y obrando a vuestro favor.

“Señor te pido ahora por cada persona que está recibiendo este mensaje mientras está atravesando una situación difícil. Imparto tu fe en sus corazones y pronuncio palabras de resurrección en su situación. Señor pido por una bendición especial para sus almas y emociones. Tú eres nuestro buen pastor y estás interesado en que nos vaya bien” Amén.

La Biblia dice, en el Salmo 23, que el Señor, como nuestro buen pastor, conforta nuestras almas, y NADA nos habrá de faltar.

El padre del muchacho poseído por un espíritu inmundo necesitaba que su alma fuese reconfortada, y eso es lo que nosotros también necesitamos algunas veces.

Hay otra cosa que aprendí en medio de esta situación con la pandemia y que deseo compartir también con todos vosotros.

Imagínense, yo, el pastor de la iglesia y estando predicando el mensaje de la gracia por más de 15 años, me despertaba durante las noches con terribles palpitations a causa del temor y me llenaba de sentimientos de culpa a causa de ello.

En esas noches de insomnio venían a mi mente muchos versículos bíblicos tales como: el perfecto amor echa fuera el temor, y todos aquellos que temen no han sido perfeccionados en el amor, etc.

En medio de la noche, los pensamientos se agitaban en mi mente y me sentía culpable de que yo no había sido perfeccionado en el amor divino.

Otro pasaje que venía a mi mente era ese que dice que no hemos recibido un espíritu de temor o de cobardía sino de amor y de dominio propio. Debido a que esa no era la realidad que veía en mi vida llegué a pensar que ya estaba preparado para ir a la psiquiatría.

Como pastor, yo conocía perfectamente todos esos pasajes, y se suponía que no tenía que sentir temor. Sin embargo, el temor y el miedo me asaltaban por las noches, y durante el día sentía condenación por ello.

Era de suponer que, precisamente yo, como pastor, tendría que estar en un nivel de fe superior a los demás ¿cierto?

En medio del conflicto en mi mente y en mis emociones, el Señor me guio a considerar un pasaje en relación a la vida del apóstol Pablo.

En 2 Corintios 7:5 y 6 leemos lo siguiente:

(5) Pues aun cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo ningún reposo, sino que nos vimos atribulados por todos lados: **por fuera, conflictos; por dentro, temores.**

(6) Pero Dios, que consuela a los deprimidos, nos consoló con la llegada de Tito; (LBLA)

Estas palabras fueron escritas por el apóstol Pablo, el mismo que también escribió que no hemos recibido el espíritu de temor. Si prestamos atención vemos que Pablo se refiere a temores en plural.

En cierta manera me consoló leer este pasaje porque me di cuenta que no era el único que estaba luchando con temores.

Al comienzo de la Segunda Carta a los Corintios encontramos los detalles acerca de cómo Dios trató con los temores del apóstol Pablo.

En 2 Corintios 1:3 y 4 leemos:

(3) Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, **Padre de misericordias y Dios de toda consolación,**

(4) el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. (LBLA)

¿Qué es lo que podemos aprender por medio de este pasaje? Que Pablo no se condenaba a sí mismo cuando sentía temores. Por el contrario, estando en esa situación él se dirigió a Dios, pero no tanto como su Dios sino como su Padre, y más precisamente como un Padre lleno de misericordia.

Aquí no encontramos a un apóstol Pablo lleno de temor, sino a un apóstol Pablo que es hijo de Dios. Él recurrió a su Padre, y Él tuvo misericordia de él.

El Padre celestial no le recriminó diciendo: ¿cómo puede ser que tengas temor siendo que predicas que no has recibido un espíritu de temor?, ¿cómo puedes estar lleno de miedo ahora? No, Dios no hizo eso, sino que, por el contrario, se reveló a sí mismo como un Padre de misericordias.

Precisamente porque somos hijos de Dios es que Él tiene misericordia cuando estamos atemorizados y nuestra fe se debilita. Y no sólo se revela a nosotros como un Padre de misericordias sino también como un Dios de toda consolación.

Cuando el gran apóstol Pablo estaba lleno de temor, Dios se manifestó a sí mismo de dos maneras, por un lado, como Padre de misericordias y por otra parte, como Dios de toda consolación capaz de sanar su alma y sus emociones. Era precisamente esa consolación la que le otorgaba paz y esperanza en toda la situación que estaba atravesando.

Eso es lo que yo pude aprender en los momentos en que me asaltaban los temores. Para Dios no era ninguna sorpresa que yo, después de estar predicando el Evangelio por tantos años, estuviera lleno de temores. Él me invitaba a ir hacia Él como un hijo va hacia su padre en plena confianza cuando está atravesando problemas. Él me mostraba su misericordia y su consolación.

Cuando fui capaz de aceptar su misericordia recibí también consuelo para poder evaluar la situación a mi alrededor y tener esperanza en el futuro.

Es sumamente difícil tener fe y esperanza cuando nos sentimos condenados.

Dios, el Padre celestial, no se decepciona con nosotros cuando sentimos temor o estamos abatidos y caídos. ¡Todo lo contrario, Él nos invita a correr confiados hacia sus brazos amantes!

Si Pablo no hubiese sentido temores tampoco hubiese conocido a Dios como Padre de misericordias y Dios de toda consolación.

Justamente en los momentos cuando el diablo viene a atacarnos con temores es cuando mejor podemos conocer a Dios y de una manera mucho más profunda que antes. Podríamos decir que precisamente en esos momentos difíciles, es cuando recibimos más revelación acerca de nuestro Dios.

Cuando Él se revela a sí mismo como Padre de misericordias y Dios de toda consolación, nuestros temores desaparecen, somos transformados a su misma imagen, y Él se encarga de tornar la situación a nuestro favor.

Cuando vamos a nuestro Padre celestial con todas nuestras necesidades y temores, en la seguridad de que somos hijos amados, Él no sólo nos consuela y reconforta, sino que también podemos ser de ayuda y consuelo para otros que están pasando situaciones semejantes.

Esa fue la experiencia del apóstol Pablo, tal como acabamos de leer en este pasaje: el Padre de misericordias y Dios de toda consolación nos consuela en toda tribulación nuestra, **para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.**

El apóstol Pablo recibió una mayor revelación de Dios y su ministerio se expandió.

Estoy plenamente convencido que el diablo debe de haberse arrepentido de haber llenado de temores el corazón de Pablo, pues, eso se tornó en su contra.

Te invito a meditar nuevamente sobre este maravilloso pasaje para poder comprender mejor la razón por la cual Pablo decía: bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Él tenía muy buenas razones para alabarlo.

(3) Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

(4) el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

Todos nosotros, sin excepción alguna, estamos siendo afectados negativamente por esta situación de la pandemia y nuestras mentes se llenan de interrogantes y nuestros corazones de temor. Hay momentos en que, a juzgar por lo que vemos a simple vista, nos pareciera que Dios no está presente en la situación. Sin embargo, por lo que observamos en el pasaje anterior, aunque las cosas parecían ponerse peor, Jesús estaba ocupado echando fuera al espíritu maligno que atormentaba al muchacho.

Por más que seamos atacados por el temor y las dudas, Dios, nuestro Padre de misericordias y Dios de toda consolación, nos recibe en sus brazos, nos consuela y alienta, y está ocupado en sacarnos adelante y llevarnos a un nivel más elevado de fe y de confianza.

Jesús sanó a los enfermos a causa de su misericordia. Él también sana nuestras almas por medio de su misericordia.

Cuando somos atacados por el temor y estamos desilusionados con nosotros mismos, nuestra fe se debilita y tendemos a sentir que Dios se ha distanciado de nosotros. Sin embargo, precisamente cuando atravesamos esas circunstancias es cuando Él está más cerca de nosotros. Nuestra relación con Él es como la de un buen padre con su hijo.

Él es el Padre de misericordia.

Cuando aceptamos al Señor Jesús como nuestro salvador personal pasamos a formar parte de la familia de Dios. Esto marca el comienzo de nuestra vida en la fe y, esta vida en la fe se extiende hasta el momento en que partimos de esta tierra para llegar a la casa del Padre donde hay un lugar preparado para nosotros (ver Juan 14).

Tenemos que ser cada vez más conscientes de que Dios nos adoptó como hijos suyos, somos parte de su familia, y vamos a vivir con Él eternamente.

Si perdemos de vista esta perspectiva en nuestro diario vivir, comenzamos a tambalear. Eso es lo que me sucedió a mí en este tiempo de pandemia cuando pensaba acerca de mi futuro, mi ministerio, la falta de recursos económicos, etc.

Si bien a veces pasamos por situaciones difíciles que nos tocan muy de cerca, tenemos también la oportunidad de salir de ellas fortalecidos.

Esa fue mi experiencia personal, yo me doy cuenta que ahora estoy más fortalecido en la fe que antes. Mis temores han desaparecido completamente, y puedo ayudar a otros que están pasando por situaciones semejantes.

Esto es válido para cualquiera de nosotros, independientemente de la situación que estemos atravesando.

Es cierto que, cuando nos enfrentamos a los problemas y dificultades de esta vida, deseamos que Dios actúe rápido y que estos desaparezcan inmediatamente, pero, a menudo no es así, y por eso tenemos la oportunidad de hacerles frente de una manera mucho más tranquila y sosegada sabiendo que, aunque a simple vista todo parezca ponerse peor, Dios está actuando a nuestro favor. Él nos va a sacar de allí fortalecidos y vamos a recibir una mayor revelación de algún aspecto de su persona que no conocíamos hasta ese momento.

La Biblia dice que todos aquellos que hemos recibido la abundancia de la gracia y el don de la justicia somos capaces de reinar en la vida (ver Romanos 5:17).

Cuando nos encontramos en problemas y dificultades es cuando más necesitamos una porción extra de la gracia divina.

Creo que no debemos tener vergüenza de reconocer que necesitamos recibir constantemente más y más gracia divina.

Yo nunca hablaba de mis temores o dudas porque pensaba que tenía que ser fuerte en la fe, pero, me di cuenta que, con esta forma de ser, la mayoría de las veces, no me estaba aferrando a la fe, sino que estaba tratando de mantener mi imagen como pastor y ministro.

Si tú, como pastor o líder, estás pasando por tiempos de dificultad quiero decirte que no te desanimes ni te avergüences. Todos nosotros, de una manera u otra, nos enfrentamos a los mismos desafíos, y todos, sin excepción alguna, necesitamos la gracia divina en abundancia.

Pastor Erich: Marcel, tú dijiste al comienzo que fue tu esposa la que recibió esa revelación de que, aunque las cosas parecían ponerse peor, Jesús estaba actuando a vuestro favor. Me interesaría saber cómo sobrellevó ella toda la situación.

Pastor Marcel: Bueno, te diría que ella lo vivió con sentimientos encontrados. Yo siempre estuve muy fuerte en la fe y eso era lo que ella más admiraba en mí, pero ahora, que estaba viendo que yo me sentía débil y desanimado, no le era nada fácil.

El asunto es que decidimos enfrentar la situación juntos. Por muchos días, si bien conversábamos sobre lo que me estaba sucediendo, dedicábamos tiempo para meditar en la Palabra y participar de la cena del Señor. Eso lo estuvimos haciendo con constancia cada mañana al despertarnos y cada noche antes de ir a dormir.

Muchas veces, yo me despertaba en la noche con ataques de pánico y tenía la sensación que el corazón se me salía por la boca, a tal punto que tuve que ser internado para hacerme un chequeo general. El estrés de mi mente y de mis emociones habían afectado a tal punto mi cuerpo que los médicos llegaron a pensar que había sufrido un infarto. Afortunadamente no era nada de eso, yo estaba completamente sano, sólo eran dolores y malestares psicósomáticos.

Hay una cosa que hay que tener en cuenta, y es que cuando pasamos por dificultades y los pensamientos negativos atacan nuestra mente, y estos influyen en nuestras emociones, el enemigo siempre tratará de hacernos ver las cosas mucho peor de lo que realmente son.

El diablo nos ataca de esa manera precisamente porque esa es la forma en que nos hace tambalear en la fe.

Muchas veces nos llegamos a sentir terriblemente mal, pero, tenemos que saber que, en la mayoría de los casos, no es nada serio, sino que sólo tiene que ver con ataques espirituales.

Si bien este fue un tiempo bastante duro para mi esposa, nuestra relación se fortaleció enormemente. Ya teníamos una relación conyugal muy buena, pero ahora es todavía mejor. Ahora, después de haber superado esa situación, es como que tenemos más sensibilidad y consideración el uno para el otro.

Pastor Erich: ¡Maravilloso! El Señor torna lo malo en algo bueno para nosotros. Quisiera ahora hacerte una pregunta en cuanto al aspecto ministerial ¿cómo hicieron en Holanda con el tema del confinamiento y cómo hiciste para seguir alimentando y cuidando al rebaño?

Pastor Marcel: Bueno, en nuestro caso personal no poseemos un edificio propio y esto hizo que las cosas fueran más complicadas todavía.

Muchas veces, según las restricciones vigentes, no nos podíamos reunir en absoluto o estamos limitados a un grupo muy reducido de personas.

Cuando teníamos permitido reunirnos con un máximo de hasta 30 personas, se nos hacía demasiado difícil encontrar un recinto en alquiler para un grupo tan pequeño, además de todo el esfuerzo que significaba “armar y desarmar” todo por un par de horas un solo día a la semana. Tenemos que tener en cuenta que, haciendo aún el esfuerzo para lograr esto, la cantidad de asistentes a las reuniones era ínfimo y ¿qué hacíamos con el resto de las personas?

Así que, tratamos de hacer todo lo que podíamos vía online, pero, durante más de un año consecutivo, estábamos con la inseguridad de no saber cómo habríamos de continuar, íbamos avanzando paso a paso, semana tras semana, viendo cómo se desarrollaban las cosas.

Este año, si bien no hemos podido volver al ritmo anterior antes de la pandemia, estamos mejor organizados en cuanto al uso de los medios masivos de comunicación social y así podemos impartir enseñanza y ánimo a los hermanos, tener tiempos de oración, y participar “juntos”, aunque sea en forma virtual, de la cena del Señor.

En el momento, y a causa de una baja incidencia en los contagios, se están levantando algunas restricciones y podemos reunirnos en pequeños grupos, por ejemplo: los líderes entre sí o grupos de oración. No sabemos cómo será más adelante. Confiamos en la guía y ayuda del Señor en cada paso. Él es fiel y torna las cosas negativas a nuestro favor.

Muchos de nuestros hermanos han atravesado este tiempo tan duro con paz en sus corazones, aún sin ser plenamente conscientes de ello. Hubo algunos que abandonaron la iglesia porque estaban decepcionados con la situación; y también hay gente que se añadió a nuestra congregación. Haciendo un resumen general de este último año y medio desde que comenzó la pandemia podría decir que hemos experimentado de todo un poco.

Naturalmente que, si bien vamos sobrellevando la situación con la ayuda del Señor, no hay manera de suplantar las reuniones presenciales, pero, seguimos adelante esperando el momento en que podamos volver a reunirnos sin problemas.

Pastor Erich: Muchísimas gracias por tu sinceridad y autenticidad, estoy seguro que estas palabras habrán de servir de ánimo para muchos, y para pastores y líderes en especial.

Te pediría si por favor puedes hacer un pequeño resumen de tu referencia sobre la fe y la incredulidad en relación al pasaje de Marcos 9:23 y 24 donde dice:

(23) Jesús le dijo: “¿Cómo si tú puedes?” Todas las cosas son posibles para el que cree.

(24) Al instante el padre del muchacho gritó y dijo: Creo; ayúdame *en* mi incredulidad. (LBLA)

Pastor Marcel: Sí con mucho gusto. Creo que este pasaje se puede prestar a confusión si no lo comprendemos correctamente. Vamos a concentrarnos primeramente en las palabras de Jesús cuando dice: “todas las cosas son posibles para el que cree”.

Podemos suponer que Jesús está haciendo mención a la fe del padre y a sus luchas con la incredulidad. Pero, deberíamos hacernos las siguientes preguntas: ¿quién fue el que ayudó al muchacho?, ¿quién fue el que echó el espíritu inmundo que le atormentaba?, ¿quién le levantó cuando aparentaba estar muerto? ¡Jesús!

En otras palabras, Jesús era el único que tenía fe en semejante situación. Por eso dijo que todas las cosas eran posibles para el que creía.

Jesús estaba tratando de enseñarle a este hombre la siguiente lección: “cuando te enfrentes a problemas espirituales, no trates de buscar la solución en tu propia fe”. Jesús es el único que tiene suficiente fe, es por eso que nos concedió la autoridad de su nombre.

Cuando el padre del muchacho dijo “ayúdame *en* mi incredulidad” estaba diciendo: “ayúdame a concentrar mi mirada en ti y quitarla de mis propias “capacidades”, pues, tú eres el único que tienes la fe para solucionar este problema”.

Dicho de otra manera, el padre del muchacho entendió que tenía que depositar su pequeño grano de fe en la inmensa fe de Jesús.

Cuando nuestra fe se debilita a causa de los embates de la vida, no deberíamos tratar de solucionar las cosas con esa pequeña medida de fe ni tampoco llenarnos de condenación y culpa porque ésta no es suficiente. Por el contrario, cuando atravesamos esas circunstancias deberíamos tornar nuestra mirada hacia el Señor, para recibir primeramente su misericordia, luego su consolación, y, por último, la respuesta para cada una de nuestras necesidades.

De esa manera, estamos depositando nuestra pequeña medida de fe en la enorme fe de Jesús y Él es quien nos otorga la solución.

Esta es la manera cómo actúa la fe. Él es quien tiene toda la fe. Él es quien dice que todas las cosas son posibles para el que cree.

Te animo que, a pesar de tus dudas e interrogantes, pongas tu pequeño grano de fe en la gran fe de Jesús. La fe no es una obra del esfuerzo o el mérito humano, es simplemente un acto de confianza en un Dios todopoderoso.

Pastor Erich: Muchísimas gracias por haber compartido con nosotros tu experiencia personal, y estoy plenamente seguro que habrá de servir de inspiración para muchos que están pasando situaciones similares. ¡Dios te bendiga grandemente, a ti, a tu familia, y a tu ministerio!

Me agradecería mucho culminar este encuentro con una oración especial por todos aquellos que están atravesando dificultades a raíz de este problema de la pandemia.

“Padre celestial, te agradezco especialmente por este tiempo que hemos podido pasar juntos, y por la liberación de temores y preocupaciones que habrá de producir en todos aquellos que reciban estas palabras. Padre, te pido que les reveles a ellos tu misericordia y tu consolación, que sus corazones sean reconfortados, y que todos los temores se desintegren ante la presencia de tu perfecto amor. Amén”



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.